

*Juan Martín Díez “el Empecinado”, guerrillero Vallisoletano cruel y despiadado
llegó a contar con cinco mil guerrilleros, lo que le permitió igual que a Espoz y
Mina enfrentarse a las tropas francesas en campo abierto.*

Según diversos estudios el número de guerrilleros que combatieron a lo largo de la contienda variaron, así Arteché los cifra en unos 50.000, aunque Cangas los estima en unos 36.500 hombres. Sin duda un número considerable de combatientes que dispersos por la geografía patria causaron a los invasores una hemorragia lenta pero continua que Marbot y Bigarre elevan a un centenar de muertos diarios entre la tropa francesa, así el último indica que “Las guerrillas han causado más pérdidas a los ejércitos franceses que todas las tropas regulares en la Guerra de España; esta probado que nos asesinaron cien hombres diarios. Así, durante el periodo de cinco años, han muerto más de 180.000 franceses, sin perder por su parte arriba de 25.000. Estos hombres fueron liderados por jefes de toda extracción social, Horta Rodríguez los resume así.

Clérigos 107, Militares 74, Jueces, Abogados, Médicos 28, Nobles 13, Alcaldes 12, Mujeres 11, Labradores 10, Menestrales 9, Contrabandistas 4, Combatientes del 2 de Mayo 2, Bandidos 2.

Algunos nombres de sus capitanes perduraron en la historia, probablemente los más afamados fueron Juan Martín “el Empecinado”, Jerónimo Merino, Espoz y Mina o su sobrino Javier Mina el Mozo. Otros con los mismos méritos no obtuvieron el reconocimiento que su esfuerzo mereció. Entre estos encontramos a Julián Sánchez, Fray Lucas Rafael, Jáuregui el Pastor, Longa, Milans del Bosch, Manso, Solá, Franch, Estalella, Renovales, Porlier, Lacy, Eroles, Juan Baget, Llovera, Clarós, Casabona, Malet, Felonch, y su esposa Susana Claretóna, Mir, Francisquete, Villacampa, Aróstegui, Pastrana, Romeu, Porlier, Adame conocido por “El Lobo”.

También los hubo cuya memoria permanece presente tan solo por el apodo que ostentaron, como “El Calzones”, “El Mantequero”, “El Abuelo”, “El Fraile”, “El Chaleco”, “El Cocinero”, y otros tantos que sin este reconocimiento fueron capaces de asumir el riesgo de hacer lo que la Historia y sus dignidad les exigió.

EL CLUB EN COMPETICIÓN

En los Campeonatos provinciales y regionales celebrados hasta la fecha de cierre de este boletín los resultados de nuestros socios han sido:

PROVINCIAL DE PISTOLA LIBRE, celebrado en Albacete: **SUBCAMPEON** VICTOR M. SANCHEZ Y **TERCERO** J. J. MARTINEZ PALOMARES.

PROVINCIAL ARMAS HISTORICAS, celebrado en Albacete:

KUCHERREUTTER.- VICENTE LOPEZ; J.J. M. PALOMARES; PABLO FIERRO

MARIETTE: VICENTE LOPEZ; J.J. M. PALOMARES; JERONIMO RAMIREZ

COMINAZZO: PABLO FIERRO; VICENTE LOPEZ; FAUSTINO PIÑAN

VETTERLI: VICENTE LOPEZ; FAUSTINO PIÑAN; PABLO FIERRO

REGIONAL DE ARMAS HISTORICAS, celebrado en Toledo:

KUCHERREUTTER.- **CAMPEON** VICENTE LOPEZ MUÑOZ.-**2º** JERONIMO RAMIRES SANCHEZ

MARIETTE: **CAMPEÓN** J.J. MARTINEZ PALOMARES. -**3º** VICENTE LOPEZ MUÑOZ

COMINAZZO: **CAMPEÓN** VICENTE LOPEZ MUÑOZ. -**SUBCAMPEÓN** PABLO FIERRO CANSECO

MIGUELETE: **SUBCAMPEON** FAUSTINO PIÑAN ANDRES

TANEGASHIMA: **CAMPEON** FAUSTINO PIÑAN ANDRES

TIRADA DEL “JAMÓN”



PODIUM DE 2º



TODOS CON JAMONES Y CHORIZOS AL COCHE



PODIUM DE 3º

Organizada por el Club Albacetense y patrocinada por **CARNICERIAS CANTERO**, el día 30 de Marzo se celebró la tradicional “TIRADA DEL JAMÓN”. Con una participación de más de 80 tiradores los ganadores fueron en 2ª: ENRIQUE NAVARRO LOZANO, FRANCISCO RUBIRA DEBÓN y ANTONIO FERNANDEZ SANTIAGO. En tercera categoría el primer clasificado fue: J. GONZALO LANCHAS LOPEZ, J. JOAQUIN MONTERO MOYA y J.J DONATE URBAN.

Al terminar la tirada se procedió a la entrega de “JAMONES Y CHORIZOS” para todos los participantes y se “pegó fuego” a las barbacoas. A pesar de la difusión de las normas establecidas para los concursos, destacar que algunos participantes llegaron tarde a la entrega de trofeos.



PATROCINADOR

TIRADA “PUBLIPUNTO”



Con una participación que ha superado los ochenta participantes y con más de 130 asistentes, se ha celebrado la tirada patrocinada por **PUBLIPUNTO**. Las puntuaciones obtenidas demuestran que la temporada va en alza y los tiradores más noveles vienen empujando. El ganador de la tirada ha sido PEDRO P. SANZ RAMOS, seguido de J.J: MARTINEZ PALOMARES y ANTONIO CANTERO. Entre todos los participantes se procedió al esperado sorteo de los productos comercializados por Publipunto el **ANGEL DRIVER NAVEGATOS** fue a parar a manos Jerónimo Ramírez, el **ANGEL DRIVER 5G** a Constantino Moratalla y el **ANGEL DRIVER 3G** para Clemente Martínez Torres. El amigo Félix Díaz contribuyó con unas cajas de Lechugas de gran calidad que fueron para los menos afortunados en el concurso. Con un tiempo apacible, al término de los actos de entrega los más de 130 asistentes tomamos un “bocado” al calor de las barbacoas entre charlas y tertulias improvisadas en un ambiente digno de destacar. Lamentar la ausencia del amigo Ramiro (Gerente de **PUBLIPUNTO**) que por motivos laborales no pudo estar presente.



LOS GUERRILLEROS.

El dos de mayo es un día especial en el calendario, aparte de la festividad de la Comunidad de Madrid, este día sin duda se recordará a Andrés Torrejón y Simón Hernández, ellos fueron los alcaldes de Mostotes que en 1.808, llegado el momento se alzaron contra la ocupación francesa, e interpretando la voluntad de un pueblo que ya no aguantaba más insultos e indignidad manifestaron la voluntad de luchar y resistir hasta el final.

La Patria estaba en peligro y Mostotes fue el chispazo que prendió la rebelión en toda la Nación.

Mal año sin duda es mil ochocientos ocho, la monarquía encabezada por Carlos IV se tambalea en un contexto global crítico. España pierde peso entre las potencias europeas, y el desastre de Trafalgar desvanece el poco respeto que Napoleón puede sentir por el monarca español, que con una Hacienda en bancarrota y unas relaciones personales con su hijo Fernando peor que malas esta claro que derivará a la nación a una situación desastrosa.

La conspiración del Emperador había conseguido sus objetivos, tanto el Rey como el Príncipe de Asturias estaban en el exilio francés, habiendo abdicado sus derechos en el Rey José Bonaparte. Esta situación ofensiva e ilegítima no dejaba de ser perfectamente legal, por lo que los poderes políticos establecidos la acataron y uno tras otro intentaron evitar asumir la responsabilidad que la situación exigía. Con el monarca ausente la Junta de Gobierno delegó en el Consejo de Castilla, el cual junto con las Audiencia Provinciales y las Capitanías Generales demostraron que las instituciones del Antiguo Régimen eran caducas e inoperantes, y sus dirigentes estaban más ocupados en preservar sus privilegios que en ordenar y estructurar la defensa de la Nación.

A partir de este momento nacerán las Juntas de Defensa, primero Provinciales, a continuación Regionales, y por último la Junta Central. Dirigidas por patriotas de los más diversos orígenes, en ellas figuraron nobles, políticos, clérigos, gentes de letras, representantes gremiales, estudiantes, militares.... Las juntas con el apoyo popular empezaron a armar y organizar los ejércitos que habrán de enfrentarse al mejor ejército del mundo, el ejército napoleónico.

La situación militar fue cambiante y larga la guerra, pero tras las primeras derrotas y la constatación de que un ejército regular, con tácticas y estrategias convencionales difícilmente conseguiría expulsar a los franceses, por todo el territorio patrio nacerá una forma diferente de lucha. La guerrilla se manifiesta como un medio eficaz de combatir y fijar sobre el terreno a los invasores, manteniendo ocupando en esta labor a decenas de millares de soldados franceses.

La guerrilla era la lógica respuesta a la situación creada, los ejércitos españoles eran incapaces de detener a Napoleón, tras las derrotas de Zornoza, Gamonal o Tudela las tropas españolas son dispersadas, pero al contrario que en otros países europeos la respuesta no es la rendición, tras la dispersión, los combatientes optan por reagruparse y volver al combate de otra forma. En ese momento empiezan a formarse las primeras partidas de guerrilleros que bajo el mando de un líder carismático presentarán batalla de forma diferente. Por primera vez el Emperador no puede dar por concluida una batalla con la conquista del territorio, por ese motivo se dio el caso paradójico de que si bien los ejércitos convencionales eran derrotados, los soldados que no eran hechos prisioneros en vez de huir se unían a la partida más próxima con lo que el número de combatientes irregulares a los que había de hacer frente el francés no disminuía, si no que al ser grupos más pequeños y dispersos, el control de los mismos era prácticamente imposible.

Aspecto de un guerrillero leonés de la guerra de independencia

Jerónimo Merino, clérigo guerrillero encabezó la guerrilla tras ser obligado a transportar el bombo de una banda de música del ejército francés. Sus restos reposan en Lerma (Burgos), en un parquecillo desde el que se divisan las tierras que en otro tiempo recorrió.

Guerrillero andaluz armado con un mosquete, naveja en mano.

La táctica de la guerrilla era sencilla y efectiva. El aprovechamiento de las características del terreno junto con el conocimiento exhaustivo del mismo, la velocidad en sus ataques, la no ocupación del terreno como objetivo de sus operaciones y por supuesto olvidar las tácticas convencionales. La guerrilla era consciente de que no podía enfrentarse a una línea de fusileros apoyados por artillería y caballería, sus golpes de mano habían de ser limitados y la retirada una vez conseguido el objetivo no era interpretada como deshonrosa, el General Reille escribió “En cuanto a la posición del enemigo, nunca he podido indicarla, porque no ha tenido nunca ninguna”. Tampoco la defensa de estandartes ni banderas era para ello prioritaria. Cualquier pequeño destacamento, cualquier transporte de pertrechos, cualquier correo, cualquier soldado rezagado, cualquier cruce de caminos o puente sería objetivo para los guerrilleros. La crueldad y contundencia fue norma en sus ataques, el objetivo siempre era causar el mayor número de muertos a los imperiales. Son muchos los testimonios escritos que reflejan estas situaciones, así Broglie relata como “no se podía retrasar nadie cincuenta metros del cuerpo de tropas sin peligro de la vida”, el oficial Lejeune en sus memorias comenta que “a los guerrilleros les brillaban los dientes como a lobos hambrientos”. Era una forma de lucha primitiva y desalmada, cuando eran perseguidos, los destacamentos franceses se disgregaban y perdían fuerza, siendo así presas fáciles, cuando se volvían a reagrupar el control de caminos y cruces volvía a manos de la partida, de esta forma llegó el momento en que el invasor tan solo controlaba el terreno que pisaba, siendo la guerrilla quien realmente dominaba el territorio.

Si bien la imagen popular de la guerrilla es la de un pequeño grupo, la realidad es que algunos líderes llegaron a mandar partidas muy numerosas, Espoz y Mina tenía bajo su mando unos tres mil quinientos hombres, otros como Jerónimo Merino o el Empecinado no pasaban de quinientos hombres en sus cuadrillas.

Frecuentemente la repercusión real de la guerrilla en la guerra de independencia ha sido mitificada, presentando al guerrillero como el portador de las supuestas virtudes del español, esto es lógico ya que la población se identificó desde el primer momento con el guerrillero cuya esencia emanaba directamente del pueblo del que provenía. De cualquier forma las partidas tienen desde el 28 de diciembre de 1808 un marco legal con la publicación del “Reglamento de partidas y cuadrillas” y la “Reglamentación del curso terrestre” situación que legitima al guerrillero como combatiente amparado por la Junta de Defensa Nacional. Los contactos y la colaboración con los ejércitos regulares es fluida y constante. Los guerrilleros impedirán las comunicaciones, hostigarán la retaguardia y los destacamentos enemigos, acosarán a los correos imperiales y serán fuente de información veraz y fidedigna para el ejército español e inglés. El Emperador habrá de mantener constantemente fijado al terreno a no menos de la mitad de sus fuerzas, impidiendo así que estas puedan apoyar en momentos decisivos de la guerra a los ejércitos combatientes franceses.

En la provincia de Albacete luchó José Francisco Pelegrín Romeu y Perras, este saguntino llegó a mandar a ochocientos hombres, la mayoría de ellos valencianos, si bien también contó con voluntarios de Caude, Chinchilla y Alatoz. Se enfrentó con el ejército del General Suchet en tierra albaceteña cuando este se retiraba hacia Valencia. Tanto el castillo de Chinchilla como el de Almansa sufrieron la voladura de las torres del homenaje provocadas por estas tropas en su retirada.